

máquinas para hacer valer su riqueza, exigiendo ciudades populares para centralizarlas y llamando a los talentos creadores que deben servir de espejo en el despertar maravilloso.

¿Cómo seguir siendo espectadores en medio de esta movilización de actividades? Si yo tuviera que arengar a las nuevas generaciones les diría:

—Trabajemos para poder juzgar con más indulgencia el trabajo de los demás. Levantemos los muros de las futuras metrópolis intelectuales. Y lejos de resignarnos a la somnolencia del pescador de imperfecciones, pongamos manos a la obra y ayudemos a modelar la fisonomía de esta Amé-

rica que se adelanta a ofrecer sus tesoros a un segundo conquistador: el pensamiento. No es posible que el mutismo siga pasando por profundidad y la inmovilidad por virtud. Claro está que yerran menos los que menos hacen. Pero la impaciencia y la audacia son las mejores prendas de los trabajadores del porvenir; y los que luchan son los únicos que embellecen la vida, porque al vencer imposibles difunden en torno la atmósfera sutil de esos sueños en que hay figuras que pasan levantando polvos de estrellas en el corazón.

MANUEL UGARTE

Como en aquellos tiempos...

Ven amada a mis brazos, ya no brilla la luna:
Está la noche oscura como tu crencha bruna.

Sopla un helado viento que hace temblar de frío
Mientras yo me paseo taciturno y sombrío

Embozado en mi capa como los trovadores
De la clásica tierra de los grandes amores.

Ven amada á mis brazos, mi corazón te espera!
La calle está desierta... No hay un alma en la acera!

Ven, te diré mis ansias vagamente al oído,
Igual que las palomas antes de hacer el nido...

Desgranaré mis besos en tu boca de grana,
Y haré vibrar tu cuerpo como un arpa sonora,

En tanto nos anuncien las luces de la aurora,
Con sus franjas rojizas, la próxima mañana.

Ven amada a mis brazos, ya no brilla la luna:
Está la noche oscura como tu crencha bruna.

POLICARPO ARTAZA